



BOLETÍN INFORMATIVO

Nº 113 Noviembre 2017

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL HNO. ADOLFO LANZUELA, DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Colegio La Salle Montemolín
José Galiay 11 – 50008 Zaragoza



"TU ALEGRÍA, LA MÍA"

Si estos días nos acercamos a un Colegio La Salle veremos esta frase escrita sobre un cartel anunciador. Es el lema para el curso escolar 2017-18. Invitación a vivir la alegría y compartirla.

En nuestros días, con lastimosa terquedad, nos golpean noticias y sucesos cargados de mentira, odio y violencia. Tanto que nos llenan el alma de profunda congoja. Es normal encontrar las gradas rebosantes de caras mustias, ojos llorosos, espaldas cansadas y ánimos abatidos. La vida se va quedando sin colores y la esperanza sin bocado que la alimente.

Viviendo días tan grises a todos nos encanta sentirnos convocados por campanas festivas, aleluyas gloriosas, flores nuevas de novia. A los lasalianos nos agrada sentirnos invitados para acampar en oasis de felicidad, paz, amor, alegría... que nos permitan reconciliarnos con la vida humana. La nuestra, y la de los demás.

Pero más de uno sentirá la invitación como políticamente incorrecta. Más propio de personas irresponsables, inconscientes, y con cierto toque de locura. Y que, por lo tanto, sería más oportuno enclaustrar tales invitaciones y poner sordina a tanto canto de sirena.

12 de noviembre, DOMINGO

123º Aniversario del nacimiento del

Hno. Adolfo Lanzuela

Eucaristía a las 12 h.

Capilla del Colegio La Salle-Montemolín. José Galiay, 11

Hay dos palabras claves en los escritos y discursos del Papa Francisco. Las repite con ocasión y sin ella. Son el resumen de su programa para la renovación de la vida cristiana. Alegría y Misericordia. Basta recordar el título de sus documentos más personales: “La alegría del evangelio”, “La alegría del amor”. Y que hace bien poco nos convocó para vivir durante un año entero el “Jubileo de la misericordia”.

Alegría y Misericordia. Vivir alegres, llenos de vida, fresca, vitalidad, entusiasmo, gozo, júbilo... Pero desde la misericordia: alegría compartida, alegría samaritana, alegría compasiva, alegría comprometida. O sea, alegría que tiene sus raíces en las del hermano. Alegría tuya que será también la mía. Alegría mía que quiero que sea también la tuya. “Tu alegría, la mía”. Porque siguiendo el evangelio sabemos que buscar y hacer posible la alegría en las otras personas es el camino para alcanzar nuestra propia alegría. Esta alegría es evangélicamente auténtica y maravillosa. Es la alegría a la que somos invitados y convocados.



El H. Adolfo decía que “la alegría es la primera palabra del evangelio”. Porque no hablaba de una alegría de pandereta basada en una diversión pasajera. Ni de esa alegría que confunde felicidad con facilidad. Sino de la alegría que se encuentra como premio cuando no es apetecida como bien de consumo individual y excluyente.

Todos sabemos reconocer ese tipo de alegría encarnada en personas que nos son cercanas y a las que admiramos con sana envidia porque han sido agraciadas con el premio eterno. El Hno. Adolfo fue uno de esos afortunados como lo refleja uno de los testigos: “Lo que más me llamó la atención en el Hno. Adolfo fue su espíritu joven, lleno de entusiasmo, de ilusión, de alegría, de ecuanimidad, de esperanza. Era un hombre lleno de vida. Irradiaba ganas de vivir a través de sus ojos vivaces, su sonrisa constante, su palabra cálida...”

Hay cristianos “con cara de pimientos en vinagre”... Les vendría bien, como castigo y promesa de enmienda, repetir mil veces lo que San Pablo dice con reiteración: “¡Vivan con alegría su vida cristiana! Lo he dicho y lo repito: ¡Vivan con alegría su vida cristiana!”. Cambien el negro (desastre) por el verde (esperanza). Cambien el “no hay remedio” por el “nada hay imposible para Dios”. Disfruten más de la primavera (nueva vida) que del otoño (caída de las ilusiones). Dejen de mortificarse por sus limitaciones y agradezcan más por sus posibilidades y fortalezas.

La tarea no es fácil. Pero el “aprendizaje cooperativo” nos puede ayudar a realizarla con más eficacia. Porque soy yo quien debe caminar alegre, pero lo haré mejor con el báculo adorable de una comunidad. Soy yo quien debe superar los momentos de debilidad, pero muchas debilidades juntas suman una fuerza poderosa. Soy yo quien debe superar la tentación al desánimo, pero la mano unida es trampolín necesario.

Hacemos bien los lasalianos en invitarnos a la alegría. Porque como bien dice el papa Francisco “la alegría es como el signo del cristiano. Un cristiano sin alegría, o no es cristiano o está enfermo. ¡No hay otra!”. Pues eso. A vivir alegres. Y a contagiar alegría. ¡¡Feliz curso!!



- **Don Argimiro Belanche Crespo**, casado con Victoria Lanzuela, sobrina del H. Adolfo, relataba algunos aspectos de la vida de nuestro Hermano y que paso a resumir.

“Sé que pasaba largas horas ante el sagrario, tanto en su colegio de Montemolín, como en Cella cuando iba de visita. Cuando había una conversación que no era de su agrado, ya porque se hablase mal de alguien o por cualquier otra razón, cambiaba automáticamente de conversación. Ya en el nuevo colegio, estando enfermo, mi esposa iba todos los días a visitarle y se pudo dar cuenta de la suma pobreza en que vivía. Y también diré que, para mí, uno de los enterramientos que más me ha impresionado fue el del H. Adolfo. Lloré ... y muy de verdad, ante lo inesperado de su fallecimiento y la alegría con que esperábamos celebrar el homenaje y la imposición de la Medalla del Trabajo que estaba proyectado para dicho día”.



- El domingo, **4 de junio**, y coincidiendo con la fiesta litúrgica de Pentecostés, celebramos la eucaristía en recuerdo del **37º aniversario del traslado de los restos del Hno. Adolfo** a nuestra capilla colegial. Aún se mantiene un grupo de exalumnos de nuestro Hermano -cada vez menor por razones obvias- que lo recuerdan con cariño y que acude fielmente a cada una de las celebraciones en su memoria. Presidió la santa misa **don Antonio Bibián**, canónigo del Pilar y exalumno de Gran Vía. Los textos litúrgicos de la festividad dieron pie a una homilía llena de contenido y de alusiones afectuosas a la figura del Hno. Adolfo con quien le unía una profunda amistad.

- En estos tiempos de sequía vocacional nos alegra comunicaros que el día 29 de julio se celebró en Griñón (Madrid) la **primera profesión de un grupo de novicios** procedentes de los Distritos de la Arlep -tres- y de Argentina-Paraguay -dos-. Fue un día muy especial, al que asistieron, además de los Superiores mayores del Distrito, muchos Hermanos, familiares y lasalianos que disfrutaron de una fiesta a la vez solemne y familiar, en la casa de Griñón, que precisamente este año ha celebrado su centenario.

Presidió la eucaristía el Cardenal D. Carlos Osoro, arzobispo de Madrid. D. Carlos es afiliado al Instituto y, a lo largo de todo el año, ha mostrado su aprecio y cercanía a la comunidad del Noviciado. Nuestros mejores deseos para estos jóvenes.

Cinco nuevas cartas del Hno. Adolfo han llegado a esta vicepostulación. Una vez revisadas y debidamente catalogadas reposan ya en el Archivo de la Causa. La falta de espacio nos impide destacar algo del contenido. Veremos en el próximo Boletín.

Mª D. Vallverdú recuerda que el despacho del Hno. Adolfo era “una oficina de colocación”. Y añade: “Entonces le pedí que ayudase a mi hijo a encontrar trabajo. Y así fue. Al cabo de poco le llamaron de un sitio en el que se había entrevistado. Estamos muy contentos y agradecidos al Hno. Adolfo”.



DONATIVOS PARA LA CAUSA

Entre el 1 de junio y el 30 de septiembre de 2017 han contribuido con sus donativos a la Causa del Hno. Adolfo:

José Miguel Elguezábal; un Hermano; M.A.A.; bautizo de Raúl; M.D. Vallverdú; Parroquia san Miguel; colecta misa; buzón colegial; varias familias agradecidas; varios anónimos individuales.

Total recibido: 1519,50 €

A todos nuestro agradecimiento.

ORACIÓN PARA PEDIR LA GLORIFICACIÓN DEL HNO. ADOLFO

Señor Jesús, que consideras como hecho a ti el servicio que se hace a tus hermanos, los más pequeños, y que has calificado de “grandes en el reino” a los que cumplan tu voluntad y enseñen a los demás a practicarla: dignate glorificar a tu siervo el Venerable Hermano ADOLFO, añadiendo su nombre a los de tus santos.

Escucha, Señor, las oraciones de los fieles que imploran tus favores por su intercesión, para que así tu Iglesia nos lo proponga un día como modelo de vida y como eficaz valedor en tu presencia. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Con licencia)

Un ruego

Queremos actualizar nuestro fichero. Les agradeceríamos nos hicieran llegar cualquier modificación por bajas, cambios de domicilio u otros.

Página Web:

www.lasallemontemolin.es

Correo electrónico:

hno.adolfo@lasalle.es

Para toda clase de correspondencia, solicitar estampas, novenas, escritos sobre el Hno. Adolfo, comunicar favores recibidos... dirigirse a: Hno. Vicepostulador de la Causa del Hno. Adolfo - Colegio La Salle-Montemolín - José Galiay, 11 - 50008 ZARAGOZA (España). Tfno. 976 416 306. Fax 976 596 449.

Los **donativos** para la Causa se pueden ingresar directamente o por transferencia en la C/C: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL HNO. ADOLFO LANZUELA.

Nº 2085-0144-27-0300203812. IBERCAJA, Agencia Urbana nº 43.

Avda. Cesáreo Alieria, 83 - 50013 ZARAGOZA (España).